

cer, 4 prometiéndolo él de dar la sentencia, de lo qual, despues de oidos los dos, se arrepiente: i solo por no dar su parecer a la clara, trata la mesma materia, diciendo cosas nuevas al mismo proposito. Finalmente quedando el hombre por lo mejor de lo criado, hablando en otras cosas se van a cenar a la ciudad.

4 Desde aqui sigue Moravia: *Aviendoles oido Dinarco, juzga en breve de la dignidad del hombre, lo que con* *verdad i christianamente de- via, aviendo sustentado Au- relio lo que los Gentiles co- munmente del hombre sentian.*

EL MAESTRO OLIVA DIALOGO
DIALOGO

DE LA
DIGNIDAD DEL HOMBRE
INTERLOCUTORES.

AVRELIO. ANTONIO. DINARCO.

Vendote salir, Antonio, hoy de la ciudad, te he seguido, hasta ver este lugar, do sueles tantas veces venir a passarte solo: porque creo, que digna cosa será de ver lo que tu con tal costumbre tienes aprobado. ANT. Este lugar, Aurelio, nunca fue tal, ni de tanto precio, como es agora, que eres tu venido a el. AVR. Nadie puede darle mejoría, siendo de ti anticipado. ANT. No quiero responderte, por no darte ocasiones de lisongearme; sino quiero mostrarte lo que eres venido a ver. Mira este valle quan deleitable parece: mira estos prados floridos, i estas aguas claras, que por medio corren, verás estas arboledas llenas de ruiseñores i otras aves, que con su vuelo entre las ramas i su canto nos deleitan, i entenderás, porque suelo venir a este lugar tantas veces. AVR. Hermoso lugar es este, i digno de ser visto: pero yo sospecho, Antonio, que otra cosa buscas tu, o gozas en este lugar, porque segun tu eres sabio i de mas altos pensamientos, bien sé que estas cosas sensuales ni las amas, ni las procuras. Por esto yo te ruego, no me encubras las causas de tu ve-

A

ni-

Loa del campo.

La soledad
amada ami-
ga de los sa-
bios.

nida. ANT. Pues así lo quieres, sabe que en estos valles mora una que yo mucho amo. AVR. Agora veo, Antonio, que has gana de burlarme. Dime, yo te ruego, que tienen que hacer los amores con tu gravedad, o las vanidades con tu sabiduría? ANT. Verdaderamente, Aurelio, así es como te digo, que en aqueste valle mora una, sin la qual yo por la vida me daria poco. AVR. Grande deve ser su bondad i hermosura, pues a ti, que menosprecias el mundo i sus deleites, te traen enamorado, con cobdicia de verla, o alcanzarla. Dime almenos, ¹ yo te ruego, su nombre, si por zelos no me la quieres mostrar. ANT. SOLEDAD se llama. AVR. Yo bien sabia, Antonio, que algun mysterio tenian tus amores: esta tiene otros muchos amadores, como sabes: i pues es así, yo te ruego que me declares, qual es la causa a tu parecer, porque los hombres aman la soledad, i tanto mas, quanto son mas sabios. ANT. Porque quando a ella venimos alterados de las conversaciones de los hombres, donde nos encendimos en vanas voluntades, o ² perdemos el riño de la razon, ella nos fofsiega el pecho, i nos abre las puertas de la sabiduria, para que sanando el animo de las heridas que recibe en la guerra, que entre las contiendas de los hombres trae, pueda tornar entero a la batalla. Ninguno ai que viva bien en compañía de los otros hombres, si muchas veces no está solo a contemplar, que hará acompañado: porque como los artifices piensan primero sus obras, que pongan las

Perque la
seledad es
amada de
todes, i mas
de los que
son mas sa-
bios.

Comparaci-
on, con la
qual co fir-
ma lo di-
cho.

¹ Omite Morales en su edi- go, por evitar repeticiones.
cion de este dialogo, yo te rue- ² Escribe, el mismo perdimos.

manos en ellas, así los sabios antes que obren, han de pensar primero, que hechos han de hacer, i qual razon han de seguir. I si esto consideras, verás que la soledad es tan amable, que devemos ir a buscarla, do quiera que la podamos hallar. AVR. Bien veo, Antonio, que ai estos provechos que dices de la soledad: pero yo tengo creido, que otra causa mayor ai. ANT. Que causa puede aver mayor? AVR. El aborrecimiento, que cada hombre tiene al genero humano, por el qual somos inclinados a apartarnos unos de otros. ANT. Tan aborrecibles te parecen los hombres, que aun ellos mesmos por huir de sí, busquen la soledad? AVR. Pareceme tanto, que cada vez que me acuerdo, que soi hombre, querria, o no aver sido, o no tener sentimiento dello. ANT. Maravillome, Aurelio, que los autores excelentes, que acostumbra a leer, i los sabios hombres, que conversas, no te ayan quitado de esse error. AVR. Mas antes esos me han puesto en este parecer: porque mirando yo a ellos, como a principales del genero humano, nunca he visto cosa, por do tuviesse esperanza, que pueda venir el hombre a algun estado, donde no le fuera mejor no ser nacido. ANT. Grande me parece este tu error, i no digno de tal persona como tu: si te place, disputarlo hemos aqui cabe una fuente sentados, que yo confio de hacerte mudar este parecer. AVR. Tu me guia, que yo te seguiré, mas no con esperanza de lo que prometes, porque yo tengo tan miradas las miserias de los hombres, que pienso que en lugar de quitarme mi proposito, me confirmarás en el: porque viendote vencido en tal contienda, terné confianza, que nadie se me podrá defender. ANT.

Argumento
del dialogo.

4 EL MAESTRO OLIVA DIALOGO

No han menester amenazas, los que tienen las armas en la mano i el campo libre: ya nosotros estamos cerca de nuestro asiento, allí mostrarás quanto puedes. Pero gente veo entre los arboles, temo que nos estorven. AVR. Dinarco es el que está sentado cabe la fuente, i los otros que con él están, son los hombres buenos, amadores de saber, que lo siguen siempre. ANT. Pues estos no serán estorvo; antes he gran placer que estén aquí, porque Dinarco sea nuestro juez, al qual yo doi la ventaja de todos nuestros tiempos, así en virtud, como en letras. AVR. I los otros serán nuestros oyentes: lleguemos a él, que visto nos ha. ANT. Muchas veces, Dinarco, he holgado de venir a esta fuente, mas no tanto como agora, que la hallo tan bien acompañada: si ella estuviese siempre así, no avría para mi lugar mas deleitable. DIN. Con vosotros tiene tan buena compañía, que no se debe desear mejor. ANT. No está bien acompañada, sino una fuente con otra. Esta es fuente de agua clara, i tu eres fuente de clara sabiduría, así que sois dos fuentes bien ayuntadas para entera recreacion del anima i del cuerpo. DIN. Mejor hace Aurelio en no decirme nada, que tu, Antonio, en saludarme con tanto amor, que no curas de poner medida en tus palabras. AVR. Yo no dejo de ayudar a Antonio, sino porque no sabré decir cosas iguales a tu merecimiento. DIN. Mejor será sufriros, pues defenderme es incitaros. Agora decid, que fortuna os ha traído por acá. ANT. Gana de hablar en una disputa que aviamos comenzado. DIN. Que disputa

contra el
apostol. 1.º

Galana alegoria.

es? Ocasión.

DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE. 5

es? ANT. Sobre el hombre es nuestra contienda, que Aurelio dice ser cosa vana i miserable; i yo soi venido a defenderlo, i queremos te rogar, tu seas nuestro juez, a quien todos con mucha razon acatan por sabio principal. DIN. Yo quisiera ser merecedor de la estima, en que me teneis, por cumplir vuestra voluntad, como desseo: pero de qualquier manera que sea, yo i estos mis amigos holgaremos de oír tan buena disputa. I yo confio tanto de vuestros ingenios i saber, que no se os esconderán las razones, que para esta contienda ovieredes menester: de donde yo pienso quedar tan instruido, que avré cobrado aviso para no errar en la sentencia. ANT. Pues tu nos muestra la manera, que devemos tener en esta disputa. DIN. Porque no se confundan vuestras razones, me parece que cada uno diga por sí su parecer entero. Tu, Aurelio, oírás primero, i despues te responderá Antonio: i así guardareis la forma de los antiguos oradores, en cuyas contiendas el acusador era el primero que decia, i despues el defensor. AVR. Pues vosotros os sentad en estos cespedes, i yo en este tronco sentado os diré lo que me parece. DIN. Sentaos todos de manera que podais tener reposo.

Declara el argumento.

La manera que tenían los oradores antiguos.

AVRELIO.

S Velen quejarse los hombres de la flaqueza de su entendimiento, por la qual no pueden comprender las cosas, como son en la verdad: pero quien bien considerare los daños de la vida, i los males, por do el hombre passa, del nascimiento a la muerte, parecerle ha, que el mayor bien, que tenemos,

Exordio i principio, con el qual Aurelio hace atentos a los oyentes.

es

es la ignorancia de las cosas humanas, con la qual vivimos los pocos dias que duramos, como quien en sueño passa el tiempo de su dolor. Qué si tal conocimiento de nuestras cosas tuviésemos, como ellas son malas, con mayor voluntad deseariamos la muerte, que amamos la vida. Por esto quisiera yo doblaros, si pudiera, el descuido, i meteros en tal ceguedad i tal olvido, que no vierades la miseria de nuestra humanidad, ni sintierades la fortuna su atormentadora: pero pues por vuestra voluntad, que grande mostrais, de saber lo que del hombre siento, foi yo casi compelido a haceros esta habla, si por ventura mis palabras fueren causa, que recibais dolor, qual antes no haviades sentido, vosotros teneis la culpa, que mandais aquesto, a quien no puede dejar de obedeceros. Oid pues, señores, atentos, i hablaros he en esto que mandais, no segun que pertenece, para ser bien declarado, porque a esto no alcanza la flaqueza del entendimiento, aunque solo es agudo en sentir sus males; sino hablaré yo en ello segun la experiencia, que podemos alcanzar en los pocos dias que vivimos, de tal manera que el tiempo baste, i la paciencia que para oir teneis aparejada.

Comienza Aurelio a narrar por lo general las miserias del hombre, para contarlas en particular.

Primera mente considerando el mundo universo, i la parte que del nos cabe, veremos los cielos hechos morada de espiritus bienaventurados, claros i adornados de estrellas lucientes, muchas de las quales son mayores que la tierra: donde ni ai mudanza en las cosas, ni ai causas de su detrimento; mas antes todo lo que en el cielo ai, persevera en un ser constante i libre de mudanza. Debajo suceden el fue-

fuego i el aire, limpios elementos, que reciben para la lumbre del cielo: nosotros estamos acá en la hez del mundo i su profundidad, entre las bestias, cubiertos de nieblas, hechos moradores de la tierra (do todas las cosas se truecan con breves mudanzas) comprehendida en tan pequeño espacio, que solo un punto parece comparada a todo el mundo, i aun en ella no tenemos licencia para toda. Debajo las partes, sobre que se rodea el cielo, nos las defiende el frio, en muchas partes los ardores, las aguas en muchas mas, i la esterilidad tambien hace grandes soleidades, i en otros lugares la destemplanza de los aires. Así que de todo el mundo i su grandeza estamos nosotros retraidos en mui chico espacio, en la mas vil parte del, donde nacemos desproveidos de todos los dones, que a los otros animales proveyó naturaleza. A unos cubrió de pelos, a otros de pluma, a otros de escama, i otros nacen en conchas cerrados: mas el hombre tan desamparado, que el primer don natural que en el ¹ halla el frio i el calor, es la carne. Así sale al mundo, como a lugar estraño, llorando i gimiendo, como quien da señal de las miserias que viene a ² passar. Los otros animales poco despues de salidos del vientre de su madre, luego como venidos a lugar proprio natural, andan los campos, pascen las hiervas, i segun su manera gozan del mundo: mas el hombre muchos dias despues que nasce, ni tiene en si poderio de moverse, ni sabe do buscar su mantenimiento, ni puede sufrir las mudanzas del aire. Todo lo ha de alcanzar por luengo dis-

*Es el liv
-invenim
-ab onem
-ordines
-la mala
-compa
-con ab
-muy.*

*ordines III
ab onem
al robot
-muy.*

Prueba por la felicidad de los animales brutos la miseria del hombre. El misero nacimiento del hombre.

¹ Hallan.

² Padecer.

curso i costumbre: do parece que el mundo como por fuerza lo recibe, i naturaleza casi como importunada de los que al hombre crian, le da lugar en la vida. I aun entonces le da por mantenimiento lo mas vil. Los brutos que la naturaleza hizo mansos, viven de hiervas i simientes, i otras limpias viandas: el hombre vive de sangre, hecho sepultura de los otros animales. I si los dones naturales consideramos, verlos hemos todos repartidos por los otros animales. Muchos tienen mayor cuerpo, do reine su anima: los toros mayor fuerza, los tigres ligereza, destreza los leones, i vida las cornejas. Por los quales exemplos i otros semejantes bien parece, que deve ser el hombre animal mas indigno que los otros, segun naturaleza lo tiene aborrecido i desamparado: i pues ella es la guarda del mundo, que procura el bien universal, creible cosa es que no dejara el hombre a tantos peligros tan desproveido, si el algo valiera para el bien del mundo. Las cosas que son de valor, estas puso en lugares seguros, do no fuesen offendidas. Mirad el sol donde lo puso: mirad la luna, i las otras lumbres, con que vemos: mirad donde puso el fuego, por ser el mas noble de los elementos. Pues a los otros animales si no los aparto a mejores lugares, armolos a lo menos contra los peligros deste suelo: a las aves dio alas, con que se apartassen dellos: a las bestias les dio armas para su defensa, a unas de cuernos, i a otras de uñas, i a otras de dientes, i a los peces dio gran libertad para huir por las aguas. Los hombres solos son los que ningun-

Vil es el mantenimiento del hombre.

El hombre inferior de todos los animales.

Confirma lo dicho con semejanzas.

Falta como.

na

na defensa natural tienen contra sus daños, perezosos en huir, i desarmados para esperar. I aun sobre todo esto naturaleza crio mil ponzoñas i venenosos animales, que al hombre mataffen, como arrepentida de averlo hecho. I aunque esto no uviera, dentro de nosotros tenemos mil peligros de nuestra salud. Primeramente la discordia de los elementos tenemos nosotros en los quatro humores, que entre sí pelean, colera con flema, i sangre con melancolia: de los quales si alguno vence, como es facil cosa, desconcierta toda la templanza humana, i da la puerta a mil enfermedades. De manera que nuestros humores mesmos, en que está la vida fundada, nuestros enemigos son, que entre sí pelean por nuestra destruccion. Agora pues que diré de tantas menudas canales, como ai en nuestro cuerpo, por do anda la sangre i los espiritus de vida, que siendo alguna de ellas rota o estorvada, se pierde la salud? que diré de la flaqueza de los ojos i de sus peligros, estando en ellos el mayor deleite de la vida? que diré de la blandura de los niervos, de la fragilidad de los huesos? que diré? sino que fuimos con tanto artificio hechos, porque tuviessemos mas partes de poder ser ofendidos. I aun en esta miserable condicion, que podemos alcanzar, vivimos por fuerza, pues comemos por fuerza, que a la tierra hacemos con sudor i hierro, porque nos lo dé: vestimonos por fuerza, que a los otros animales hacemos con despojo de sus lanas i sus pieles, robandoles su vestido: cubrimonos de los frios i las tempestades con fuerza, que hacemos

La málera composición del cuerpo.

Prueba como el hombre vive por fuerza.

Prueba como el hombre vive por fuerza.

B

a

De.

a las plantas i a las piedras, sacandolas de sus lugares naturales, do tienen vida. Ninguna cosa nos sirve ni aprovecha de su gana; ni podemos nosotros vivir, sino con la muerte de las otras cosas, que hizo naturaleza: aves, peces i bestias de la tierra, ¹ arboles i piedras i todas las otras cosas perecen, para mantener nuestra miserable vida: tanto es violenta cosa i de gran dificultad podella sostener. Harto serian grandes causas i bastantes estas que dichas tengo, para conocer qual es el hombre; sino que bien veo, que está Antonio considerando, como yo he mostrado las miserias del cuerpo, a las quales el después querrá oponer los bienes que suelen decir del ² anima. Agora pues, Antonio, porque ninguna parte del hombre te quede, do yo no te aya anticipado, quiero mostrar en el alma mayores males, que para el cuerpo ai. Ya tu bien sabes, como el alma nuestra su principal asiento tiene en el cerebro, blando i facil de romper, i como en unas celdillas dél, llenas de leve liquor, hace sus obras principales con ayuda de los sentidos, por do se le traslucen las cosas de fuera: i sabes tambien, quan facil cosa sea embotarle, o desconcertarle estos sus instrumentos, sin los quales ninguna cosa puede. Los sentidos de mil maneras perecen: i siendo estos salvos, otras causas tenemos dentro, que nos ciegan i nos privan de razon. Si el estomago abunda de vapores, luego ellos redundan a las partes del cerebro, i enturbian los lugares que ha menester el alma tener puros. Si se inflaman las entrañas con

¹ En lugar de arboles i piedras: on: frutas i hiervas i todas. . .
 dras dice la segunda impresi- ² Alma, i así dice luego.

Prueba como en lo principal, que es el alma, es el hombre miserable.

con el ardor, se engendra frenesia; i si el corazon es por defuera tocado de sangre, ¹ succede desfallecimiento i tinieblas escuras, do el alma se olvida de todas las cosas. Pero que es menester provarlo con estas cosas, que estan mas apartadas, pues la mesma anima con sus obras mas excelentes se destruye? Bien sabemos que en altas imaginaciones metidos muchos han perdido el seso, i que desta manera no podemos meter nuestra alma en hondos pensamientos sin peligro de su perdicion. Mas pongamos agora, que todas estas cosas no le empezcan, i que perseverare tan perfecta i tan entera, como puede, segun naturaleza: i consideremos primero, quanto vale el entendimiento, que es el sol del alma, que da lumbré a todas sus obras. Este, si bien mirais, aunque es alabado, i suele por él ser ensalzado el hombre, mas nos fue dado para ver nuestras miserias, que para ayudarnos contra ellas. Este nos pone delante los trabajos, por do havemos pasado: este nos muestra los males presentes, i nos amenaza con los venideros, antes de ser llegados. Mejor fuera, me parece, carecer de aquesta lumbré, que tenella, para hallar nuestro dolor con ella: principalmente pues tan poco vale para enseñarnos los remedios de nuestras faltas: que aunque algunos piensan, que vale mas nuestro entendimiento para la vida, que la ayuda natural que tienen los otros animales, no es así, pues nuestro entendimiento nace con nosotros torpe i obscuro: i antes que convalezca, son passadas las mayores necesidades de la vida, por la flaqueza de la niñez i los

¹ Succeden.

Esta vida que deves el hombre se destruye? Queriendo los hombres saber mas, saben menos.

Miserias del entendimiento.

Entender el hombre su miseria es para mas miseria suya.